

37343



Manuela Infante

Niñagenio

"Yo sé que hay ene momentos muy aburridos en mis obras. Pero ahí me viene el impulso de bajar más el ritmo. ¡Siéntate y mira a los actores por cinco minutos! ¿Qué tanto? No te vas a morir. Hay que tratar de parar el frenesí consumista".



DEJÓ LA ESCOBA CUANDO DIRIGIÓ PRAT, OBRA DE TEATRO EN LA QUE EL HÉROE NACIONAL TENÍA UN LEVE COQUETEO GAY. DESPUÉS SE FUE CONTRA LOS JÓVENES DE LA CLASE ALTA, SU CLASE. Y AHORA LE DIO CON CRISTO. MANUELA INFANTE (27), DRAMATURGA, ROCKERA Y VIOLINISTA, ENCARNA LA VANGUARDIA DEL TEATRO NACIONAL. SUS PARES LA ACLAMAN Y A ELLA NO LE IMPORTA DEMASIADO LO QUE OPINE EL PÚBLICO, QUE A VECES SE RETIRA INDIGNADO DE LA SALA.

POR ANDREA LAGOS ¶ FOTOGRAFÍA: RODRIGO CHODIL ¶ PRODUCCIÓN: INÉS PICCHETI
ASISTENTE DE PRODUCCIÓN: DANIEL PACHECO ¶ MAQUILLAJE: GEMMA CANESSA



los 22 años empezó a revolver el gallinero teatral en Chile. Con *Prat*, su primer trabajo como dramaturga, se echó a todo el mundo encima. Grupos ultraconservadores la amenazaron de muerte y le ofrecieron combos en el año 2002. Pero Manuela no arrió bandera. Tenía su propia compañía de actores: Compañía Teatro de Chile, formada con puros compañeros de la Universidad de

Chile, como Héctor Morales, Angélica Vial y María José Parga.

Tres años después, en 2005, armó *Juana*, una relectura de los últimos días de la soldado mártir quemada en el siglo XV. Con esa obra, las mejores cabezas del teatro nacional señalaron a Manuela como niña genio. Las funciones se llenaban. El rumor corría de boca en boca. Después vinieron *Rey Planta* y *Narciso*, ésta última, una crítica a la juventud de la clase alta chilena, desde dentro. ¿Cómo son las obras de Manuela? De que son raras, son raras. Obligan al espectador a tener paciencia con el argumento y a hilar conceptos filosóficos con cultura pop. Son piezas exigentes para el público. No es entretención fácil. No es papita frita. Hay que pensar. Hay que estar dispuesto a viajar a un mundo extraño que, sin embargo, tiene mucho que ver con lo cotidiano.

La Infante es hija de astrónomo e ingeniera civil. Partió con su familia a Canadá cuando tenía dos años. Allí estuvo en los mejores colegios desarrollando su genio con partituras de violín y diálogos en inglés. De vuelta a Chile, a los 9, la cuestión se puso más difícil. Como Manuela era tímida, le costó hacerse amiga de las señoritas de La Maisonette y tuvo que cambiarse al Saint George, colegio mixto donde sus relaciones empezaron a mejorar. Hasta que se enroló en un taller de teatro de alumnos y vio que le gustaba que la aplaudieran. Entonces entró a estudiar Teatro. Allí empezó lo que sabemos. Lo que no sabemos es que pronto se dio cuenta de que le hacía mal actuar, que le daba vergüenza. Y, como remedio, se instaló en las sombras a cranear escenas y obras completas.

Tras sus éxitos, en 2005 Manuela agarró sus maletas y se fue a Holanda a hacer un máster en Crítica Cultural. En la sala de clases, sus compañeros elaboraban argumentos como quien come pan. Ella —reconoce ahora— no entendía nada o muy poco. Para ponerse al día, leía en la biblioteca. Fue así que la filosofía contemporánea, aplicada a la cultura pop, le entró en la cabeza. Finalmente, la chiquilla que no sabía nada se sacó un 9, de un máximo de 10.

En mitad del máster, Manuela escribió un mail a toda su compañía, la Compañía Teatro de Chile: “Vénganse chiquillos. Tengo una sala para ensayar y me voy a conseguir unos fondos”. A la invitación sólo respondieron cuatro chicas, quienes se instalaron en el departamento de cinco por cinco que Manuela había conseguido en Amsterdam. Allí vivieron alimentándose de sándwiches de queso y pepinos, todas juntas, con los calzones y los calcetines confundidos en tanta estrechez. Mientras, Manuela y su equipo fraguaban el próximo plan: *Cristo*, drama que estrenaron en inglés con escenografía de cajas de cartón en Amsterdam y que se reestrenará durante marzo en Matucana 100.

Estamos en la mitad de una función presentada en enero. Dos señoras salen de la sala, molestas.

—Es muy rara la obra— susurran desilusionadas.

En el escenario, un Cristo de cartón con carita de caja evercrisp es revisado al infinito, como las 14 millones de veces que aparece Cristo cuando se mete su nombre en Google. Hay disertaciones, dramatizaciones, videos y creación de escenografía en vivo. Rock, documental y making off. Una delicia para los amantes del teatro de vanguardia. Una cosa muy rara para mi mamá o la mamá del que lee. Al final de todo, aplauso cerrado. La galería completa (menos las dos señoras que ya se fueron) ovaciona el cerebro de Manuela.

Actuar de sí mismo

Armemos tu biografía, Manuela Infante. ¿Cuándo fue que volviste a Chile?

A los nueve. ¿O a los 11? No lo hagamos así mejor, que tengo la biografía muy desordenada. No sé qué cosas son verdad y qué cosas son inventadas. ¿Viste que uno se inventa unos cuentos?

A ver, tratemos. ¿Cómo partió todo esto del teatro?

Cuando salí del colegio yo quería ser músico y también actriz, entonces postulé a Composición y a Teatro. En lo que quedara, yo estaría feliz.

¿Por qué te gustaba la música?

Todavía me gusta, me da paz.

Volvamos al teatro. ¿Por qué querías ser actriz?

Porque era rico. La sensación ya la había probado en el colegio.

Pero una vez que me subí al escenario real, al de la universidad, rápidamente empecé a sufrir en vez de gozar.

¿A sufrir?

No lo paso nada de bien actuando.

¿Te da vergüenza?

Sí. No tengo ningún interés en que me miren tanto. ¡No me miren!

¿Y eras buena o mala actriz?

Parece que buena. Nunca fui mala-mala, pero me di cuenta de que no quería hacer eso.

Querías dirigir actores.

Sí, pero eso se fue dando de a poco. Con eso vibro.

Se dice que eres brusca y seca.

Si lo dicen será cierto. Debe ser porque soy muy cerebral y eso se entiende por seriedad.

¿Te encuentras complicada?

Complicada sí, pero no parca. No me siento una persona parca. Tengo muchas motivaciones. Todo lo que se dice lo ha dicho la prensa. (Cruza los brazos)

¿Te carga la prensa?

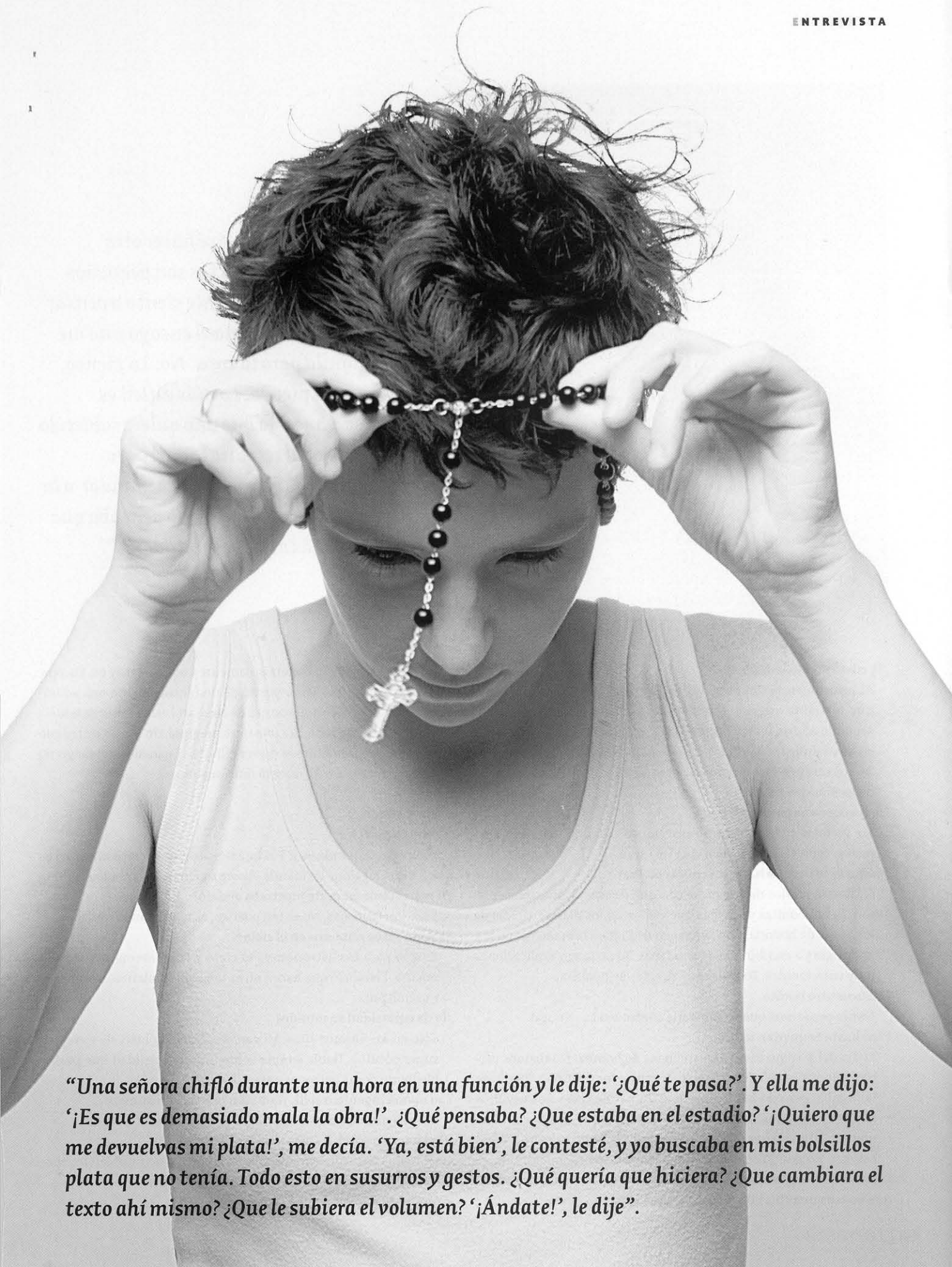
No, porque entiendo que es una versión y hay miles de personajes de uno mismo. Es uno quien decide si quiere sostener el juego o no.

¿Juguemos? Yo soy la periodista y tú la dramaturga. ¿Uno puede actuar de uno mismo?

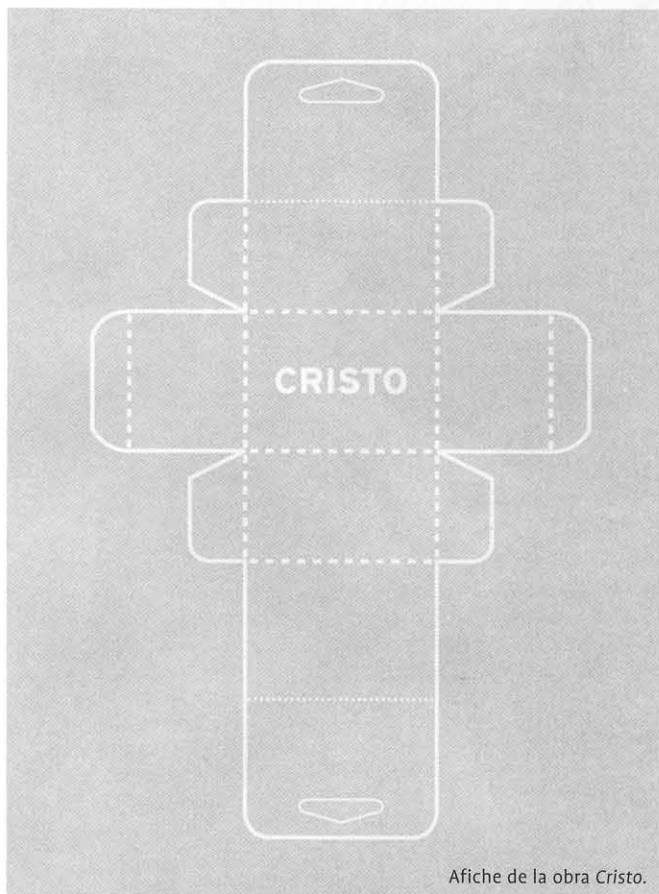
Lo único que uno hace es actuar de sí mismo. “Sí mismo” es el resultado de veintinosecuántos años de estar actuando algo.

¿Es tu cerebro el que maquina todo lo que sale en escena?

Varias ideas salen del grupo. La estructura más conceptual la armo yo. Un trabajo creativo nunca puede ser transversal, fundamentalmente, porque la gente que está dentro no tiene la noción de la totalidad como alguien que está afuera.



“Una señora chifló durante una hora en una función y le dije: ‘¿Qué te pasa?’. Y ella me dijo: ‘¡Es que es demasiado mala la obra!’”. ¿Qué pensaba? ¿Que estaba en el estadio? ‘¡Quiero que me devuelvas mi plata!’, me decía. ‘Ya, está bien’, le contesté, y yo buscaba en mis bolsillos plata que no tenía. Todo esto en susurros y gestos. ¿Qué quería que hiciera? ¿Que cambiara el texto ahí mismo? ¿Que le subiera el volumen? ‘¡Ándate!’, le dije”.



Afiche de la obra Cristo.

¿Te costó mucho mandar?

Al principio estábamos todos en lo mismo, aprendiendo, así es que no había que mandar a nadie. Incluso, cuando estaba en segundo año de Teatro y actuaba en la compañía El Hijo, yo estaba en una esquina, calladita. Tampoco tenía mucho que decir. Es que no soy una persona con mucha personalidad. Y ahora lo que hago no es mandar. Es dirigir.

No pareces una persona tímida.

Me va bien cuando cuando me siento cómoda. Estando sola pienso todo el día. Así me nacen las ideas.

¿Cómo se te ocurrió hacer una obra con Prat?

En fiestas patrias me encontré con una de esas ilustraciones históricas tan bonitas y tan feas que vienen en los diarios, típicas de los libros de historia. Con la imagen de Prat en la mano me puse a investigar y a escribir. Y eso fue no más. Yo no tengo explicaciones muy entretenidas. Todo es muy simple— se justifica.

Lo encuentro bonito.

Nunca pensamos que se generaría controversia. ¡Nunca!

Pero hasta te querían matar.

El día del estreno hubo una amenaza de bomba. Estábamos preparándonos para la función y ¡pa!, entran los del Gope. Buscaron la bomba, pero no había ninguna. Un par de veces nos tuvimos que ir apatotados del ensayo a la casa, porque nos decían que nos estaban esperando para pegarnos. El colmo era que a veces estaban los periodistas de SQP, que me daban más miedo aún.

Eso fue Prat. En Narciso criticaste a los jóvenes de la clase alta. Tú que no eres una chica de la cuneta, ¿qué viste?

“Me fascina dirigir. No sé hacer otra cosa. Para mí los proyectos son pequeños problemas, ecuaciones. Me siento a pensar hasta que sale. Termina el ensayo y no me voy tranquila para la casa. No. La pienso, la pienso y la pienso. Lo más difícil es atreverse a hacer lo que uno quiere sabiendo que a lo mejor al resto no le gusta. Yo pensé que con Cristo me iban a mandar a la chucha de punta a punta. No pensaba que iba a tener más de dos espectadores”.

Soy una chica de la cuneta solamente cuando estoy en Europa. Acá no, es cierto. *Narciso* partió de una intuición, de una sensación: un grupo de adolescentes de clase alta estaba descontento a pesar de tenerlo todo. Era una cierta negrura, un hastío de tenerlo todo —aparentemente— y no ser feliz. Si el ganador del juego no está contento, la cosa no está funcionando.

Cielo y coach**¿Cómo te criaron?**

¿Cómo se responde eso? Fui hija única durante cinco años, así es que fui una regalona de mierda. Ahora tengo tres hermanos.

Tu papá astrónomo, ¿te mostraba el cielo?

Ésas son fantasías. No es tan poético, es más bien numérico.

En serio ¿él ve números en el cielo?

Es que para los astrónomos el cielo y las matemáticas son lo mismo. El trabajo que hacen no es tan contemplativo, sino investigación pura.

¿Te da curiosidad su mundo?

Sólo en los últimos años. Mi papá explica muy bien, da ejemplos súper bonitos. Habla simple sobre una complejidad que probablemente pocas personas entienden.

Y tu mamá ingeniero civil, ¿también te habla de números?

No, ella me hace coaching.

¿Qué hace un coach?, ¿saca tu mayor potencial?

Mi mamá hace eficiente no sólo lo laboral, sino también lo emotivo del trabajo en equipo. Trabaja las relaciones.

¿Cómo es el coaching que te hace a ti?

Me asesora la vida entera. Me llama a cada rato para hablar de nada específico y de todo a la vez. Yo amo que me llame, porque es talentosísima para distinguir y dar consejos. Es la mujer más hábil que conozco. Siempre se lo pido: "Mamá, ¿hazme un coaching?".

Creciste en Canadá ¿cómo fue volver a Chile?

Difícil. Yo fui una niña... tímida es la palabra. Tenía pocos amigos allá, porque andaba sólo conmigo en la vida. En Canadá era más fácil no tener tantos amigos, porque la sociedad está estructurada así, las casas están lejos unas de otras. Santiago, en cambio, te exige una pandilla, pertenecer. Llegué a un colegio, La Maissonette, que no tenía nada que ver conmigo, con mi personalidad. Pasé de ser ermitaña a un colegio donde las niñas hablaban así: "Ésta es amiga mía y ésta no, porque le dijo tal cosa a la otra...". Yo no tenía nada que ver con ese mundo. El timbre vocal de las niñas cuicas no calzaba con el mío. Huí a otro colegio. Y las cosas empezaron a ponerse mejor.

El trabajo grupal, ¿ha sanado esa timidez?

Más me ha sanado el rollo social del teatro. Pararse al final de la función, saludar, hablar, conversar y dar entrevistas es terapéutico, porque me obliga a lidiar con mi propia timidez. Con mis compañeros no tengo problema, porque los considero mi familia. Lo que me cuesta es el marqueteo. Hasta el año pasado mandaba a la María José Parga por delante.

¿Por qué haces lo que haces?

No sé hacer otra cosa. Me fascina. Para mí los proyectos son pequeños problemas, ecuaciones. Uno va tomando opciones. Me siento a pensar la huevía hasta que sale. Termina el ensayo y no me voy tranquila para la casa. No. La pienso, la pienso y la pienso. Lo más difícil es atreverse a hacer lo que uno quiere sabiendo que a lo mejor al resto no le gusta.

Nunca creí que pensaras en el espectador.

No pienso en que si a la gente le gustará o no; pienso en que funcione. En la compañía estamos todo el rato pensando en que va a ver alguien mirando y en que se entienda. Pero la gente se enoja. De hecho, todos los días se va gente de la función. No hemos tenido ni una en que no se vaya gente. Hay un grupo de espectadores que no le cacha la ironía a la obra. Si no le cachái la ironía, es bien mala la huevía.

¿Que te pasa con la gente que se va?

Me duele. Pero para las expectativas que tenía, *Cristo* ha tenido una tremenda acogida. Yo pensé que nos iban a mandar a la chucha de punta a punta. No pensaba que iba a tener más de dos espectadores. Es algo completamente inesperado.

¿En Holanda se fue gente de la sala?

Es que los europeos tienen otra disposición. Están dispuestos a aburrirse. Yo sé que hay ene momentos muy aburridos. Pero ahí me viene el impulso de bajar más el ritmo. ¡Siéntate y mira a los actores por cinco minutos! ¿Qué tanto? No te vas a morir. Hay que tratar de parar el frenesí consumista.

¿Qué te han dicho las señoras que no entienden?

Que les devuelva la plata. Una señora chifló durante una hora en una función y le dije: "¿Qué te pasa?". Y ella me dijo: "¡Es que es demasiado mala la obra!".

¿Ella sabía que tú eras la directora?

Me imagino. ¿Qué pensaba? ¿Que estaba en el estadio? "¡Quiero que me devuelvas mi plata!", me decía. "Ya, está bien", le contesté, y yo buscaba en mis bolsillos plata que no tenía. Todo esto en susurros y gestos. Es parte del teatro dormirse. De hecho, cuando voy al teatro y me duermo y me despierto, ¡me encanta! Es bonito quedarse dormido en el teatro. Pero chiflar, ¿para qué? ¿Qué quería que hiciera? ¿Qué cambiara el texto ahí mismo? ¿Que le subiera el volumen? "¡Ándate!", le dije.

Dios y dinero

Tu última obra se trata de Cristo. ¿Crees en Dios?

No. No sé. Creo que es algo que voy a ponerme a pensar cuando tenga cincuenta años. No pasa por ahí mi reflexión, sigo de largo. No soy creyente, no tengo padres creyentes, nunca tuve formación católica. No está en mi inercia. Tendría que decidirlo.

¿Nunca has rezado?

¡Sí! cuando chica, obvio que rezaba. Enumeraba a todas las personas a las que quería que no les pasara nada, bien paranoica. Tenía una lista enorme, pura influencia de mi abuela, cosas que uno copia.

¿Cómo es tu relación con la plata?

Tuve la suerte de tener estabilidad económica mientras viví con mis papás. He tenido una especie de tranquilidad con el rollo de la plata. Ahora, si tengo 200 lucas al mes, estoy bien, porque tengo para pagar el arriendo. No tengo muchas expectativas de plata. Nunca he tenido ansiedad.

¿Vives con cuanto?

Con poco.

¿Te gusta eso? ¿Te gustaría más?

Vivo medianamente. Me gusta así.

¿Qué te compras?

No me compro nada.

Esa agua mineral, la compraste.

Pero, por ejemplo, no me he comprado ropa desde hace tres años. Estos pantalones que ando trayendo se los robé a un alemán.

¿No te echas crema?

Sí, pero como remedio, porque tengo la piel delicada.

¿Tienes una pizca de vanidad?

Sí, todos tenemos. Pero no necesito cremas ni cosas caras para satisfacer mi vanidad.

Qué suerte.

Sí, tengo la suerte de saber que si me voy a la cresta mis papás me van a agarrar. No tengo la ansiedad del dinero. Eso es una gracia considerando que en esta pega uno gana un mes y al otro no gana. Pero nosotros, en la compañía, con 350 lucas mensuales cada uno, estamos. Ésta es una montaña rusa económica y de ella depende lo creativo. Sin plata no puedes hacer nada, ni en Chile ni en ningún lugar del planeta.

Cuando viajas ¿echas de menos Chile?

No, sólo a las personas que habitan en Chile.

¿No te dan ganas de tomar mote con huesillos?

No tengo apego. Nunca he echado de menos. Tengo una cabeza fría. *